

cuantos necesitados llamaban á aquella puerta, nunca lo hacían en balde.

Y no sólo la caridad privada le era deudora de servicios preferentes, que muy importantes los prestó á la beneficencia general en la visita que se le encomendara en 1838 al Hospital general, acerca de cuyo estado y administración evacuó un luminosísimo informe.

Conocedor el Gobierno de las especiales dotes científicas de nuestro consocio, le confirió en 1854 el cargo de presidente de la Comisión especial de Información acerca de la superintendencia de las minas de Almaden.

Todos ó la mayor parte de los que tenéis la bondad de escucharme habréis podido establecer prácticamente la comparación de lo que era Madrid en 1850 y lo que es hoy, merced á la iniciativa del hombre insigne, del estadista incomparable, del nunca bastantemente elogiado D. Juan Bravo Murillo, que venciendo dificultades sin cuento, logró dotar á la capital de España de un caudal de aguas que envidian la mayor parte de las capitales del mundo, merced al cual esta muy heroica villa y corte va operando una transformación tal, que si nuestros abuelos la vieran hoy, dudarían si se hallaban en la villa del oso y del madroño que